

Más allá de la resistencia: Emociones y cambio cultural en dos experiencias de conflictos contra obras hidráulicas en España y México

Beyond Resistance: Emotions and Cultural Change in two experiences of struggle against Dams in Spain and Mexico

Alice Poma

Escuela de Estudios Hispanoamericanos, CSIC. Sevilla, España. alicepoma@gmail.com

Resumen — Este artículo presenta un análisis comparado de dos casos de resistencias contra obras hidráulicas en Andalucía (España) y Jalisco (México). El análisis se centra en la dimensión emocional de estas experiencias, describiendo el papel de las emociones en la motivación a la acción, evidenciando el rol del apego al lugar para concluir con algunos de los resultados de estas experiencias, entre los que destacamos la formación de nuevas subjetividades políticas así como de nuevas prácticas. Finalmente, con este artículo queremos evidenciar cómo las resistencias producen un cambio cultural en quien las vive y la importancia de las emociones como factores explicativos para el análisis de las dinámicas menos evidentes de la protesta.

Abstract — *This article presents a comparative analysis of two struggles against dams in Andalusia (Spain) and Jalisco (Mexico). The analysis focuses on the emotional dimension of these experiences, describing the role of emotions in motivating action, which calls attention to the role of place attachment. The findings highlight the results of some of these experiences, among which are the formation of new political subjectivities and new practices. Finally, the work shows how resistance can produce cultural change in those who undergo the process, while noting the importance of emotions as explanatory factors for the analysis of the hidden dynamics of protest.*

Palabras clave: resistencia, obras hidráulicas, emociones, apego al lugar, empoderamiento

Keywords: resistance, dams, emotions, place attachment, empowerment

Información Artículo: Recibido: 9 septiembre 2013

Revisado: 25 octubre 2013

Aceptado: 13 febrero 2014

INTRODUCCIÓN¹

Los conflictos por la defensa del territorio son experiencias de lucha y resistencia presentes en la actualidad tanto en Europa como en América Latina. Los habitantes de los territorios que luchan contra la construcción de presas, como en los casos estudiados en el marco de nuestra investigación, o de aeropuertos, autopistas, trenes de alta velocidad, *fracking*, mineras, parques eólicos, centrales nucleares etc. enfrentan gobiernos y empresas, siendo tachados de egoístas, ignorantes o antiprogreso y sufriendo una fuerte represión, que puede ser tanto física como judicial. Aunque exista un debate académico acerca de los impactos de estas infraestructuras en los territorios afectados —agregando datos técnicos y posibles soluciones— y haya estudios que analizan la estructura de estos conflictos —actores implicados, discursos, etc.—, poco se ha escrito acerca de la propia experiencia de lucha desde la perspectiva de los habitantes de las zonas afectadas. La razón de este desinterés radica en el hecho de que, como afirmó Celene Krauss, las actividades de protesta de la gente común “han sido a menudo trivializadas, ignoradas y vistas como acciones interesadas, particularistas y parroquianas”².

Por estas razones, con nuestro artículo queremos contribuir al conocimiento de las dinámicas menos evidentes de la protesta desde la perspectiva de sus protagonistas con el objetivo de analizar qué es lo que mueve a defender el territorio, qué cambios produce la experiencia de la lucha en las personas y en la comunidad, y, finalmente, qué queda de todo una vez que la lucha termina.

Para contestar a nuestras preguntas hemos enfocado el análisis en la experiencia de los afectados que decidieron luchar para defender su territorio, acudiendo a la literatura que ha incorporado el análisis de las emociones en la protesta así como al concepto de apego al lugar que permite explicar la motivación para la acción. En relación al cambio producido por las experiencias de lucha por la defensa del territorio, partimos de la idea de dos autoras italianas, Fedi y Mannarini, que escribieron que “la oposición a las grandes ‘obras’ se convierte en motor de cambio de las relaciones sociales y políticas, de los estilos de vida, de la identidad de los individuos y de las comunidades”³.

Partiendo de estas premisas, con nuestro trabajo queremos contribuir a la comprensión de los procesos sociales y culturales que se desencadenan en un conflicto ambiental, aspectos que muchas veces brillan por su ausencia en el análisis de estas experiencias.

METODOLOGÍA

Centrando nuestra investigación en la experiencia de los afectados no podíamos sino acudir a técnicas de investigación

cualitativas, que permiten acceder a una comprensión subjetiva del conflicto y “entender los motivos que llevan a la persona a actuar de manera determinada prestando atención al contexto en el que la acción se desarrolla”⁴. En esta línea, queremos “reivindicar los métodos cualitativos pero siempre y cuando a través de ellos se exprese la voz, incluso la mirada, el sentir, la subjetividad de los sujetos de la investigación”⁵.

Apoyándonos en la idea de que “los pueblos, sus culturas y cosmovisiones, no pueden ser comprendidos (...) sólo a través de estudios cuantitativos y estructurales”⁶, las herramientas metodológicas que decidimos emplear en la investigación han sido el estudio de caso comparativo y el análisis cualitativo de la información recogida a través de entrevistas semiestructuradas realizadas a los participantes de los conflictos, miembros de las comunidades afectadas. Esta técnica nos pareció la más apropiada ya que “está dirigida hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de su vida, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”⁷. Además, la entrevista cualitativa “es particularmente útil a la hora de analizar el significado que los individuos atribuyen al mundo externo y a su propia participación en él”⁸.

Defendiendo una perspectiva desde abajo, las entrevistas⁹ fueron dirigidas a personas de las comunidades afectadas que lucharon contra el proyecto, en lugar de activistas o líderes de organizaciones implicadas, ya que “la entrevista a los militantes de base [o personas comunes]¹⁰ será más útil para reconstruir los procesos difusos de construcción social del mundo circundante, o la manera en la que las ideologías abstractas se traducen en prácticas concretas”¹¹. Como escribieron Della Porta y Piazza “concentrarse en el punto de vista de los activistas no es señal de parcialidad, sino una elección metodológica necesaria para comprender el porqué de sus acciones y poderlas interpretar”¹². Darle voz a quien protesta se convierte así en una elección metodológica que refleja la atención teórica a la construcción subjetiva del significado que los actores atribuyen a su acción.

Los casos elegidos para el estudio son dos experiencias de lucha, una en España y otra en México. En ellas las comunidades, con el apoyo de otros actores, consiguieron parar los proyectos que los amenazaban. Hablamos de la lucha por la defensa del río Grande en Coín, Málaga, y la resistencia contra la presa de San Nicolás en San Gaspar de los Reyes, Jalisco, México.

La presa de San Nicolás en México preveía —en su proyecto— la inundación de los pueblos de San Gaspar de los Reyes y San Nicolás de las Flores, en el municipio de Jalostotitlán, y muchos ranchos y tierras fértiles del municipio de Teocaltiche, ambos en el estado de Jalisco. Desde hace muchos años se hablaba de una

4 Coller, 2005, 20.

5 Regalado, 2012, 172.

6 Zibechi, 2008, 6

7 Bogdan y Taylor, 1987, 101.

8 Della Porta, 2010, 16.

9 Contamos con 13 entrevistas por cada caso analizado.

10 Della Porta, 2010, distingue entre entrevistas a las elites y entrevistas a las personas comunes como diferentes estrategias de investigación.

11 Della Porta, 2010, 69.

12 Della Porta y Piazza, 2008, 21.

presa en la comarca, pero fue en 2004 cuando la amenaza se hizo real. Algunos afectados de la zona empezaron a organizarse y se constituyó un movimiento que pudo contar con el apoyo de actores externos como el MAPDER (Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos), el comité CASA promovido por los hijos ausentes residentes en EEUU así como por otras personas entre las que destacaron periodistas locales, algún político no comprometido con el proyecto y protagonistas de experiencias similares en otras partes del país. Gracias a la presión popular de la gran mayoría de los habitantes de la zona y de los aliados externos se paró la obra y el 31 de mayo de 2005 el gobernador del Estado de Jalisco leyó la declaración de desestimación del proyecto en el pueblo de San Gaspar.

El conflicto por la defensa del río Grande, en España, involucró al pueblo de Coín (Málaga), que cuenta con unos veinte mil habitantes, y otros pueblos de la comarca, entre los que destacan Cerralba, por su cercanía con el río, y Pizarra, afectado directamente por abastecerse del río Grande. El proyecto preveía un azud (pequeña presa) desde el que hubiera salido una tubería para llevar el agua a Málaga, dejando el río con un caudal muy reducido. Ese proyecto afectaba de forma directa a las huertas tradicionales del pueblo de Coín, preveía la expropiación de tierras y afectaba a casas de campo para la construcción de las tuberías, cambiando también radicalmente el uso recreativo del río. Por todas estas razones los habitantes de Coín y de la comarca se volcaron en el conflicto, consiguiendo que en mayo de 2007 el proyecto de azud fuese oficialmente desestimado.

Además de las entrevistas a los protagonistas de estas experiencias¹³, es decir las personas de las comunidades que se involucraron en la lucha, utilizaremos el testimonio de un activista español de la Red Andaluza por una Nueva Cultura del Agua¹⁴ porque consideramos que sus aportaciones pueden enriquecer la comprensión de estas experiencias. Terminando con esta primera parte introductoria pasamos ahora a la propuesta de análisis con el papel de las emociones.

LAS EMOCIONES COMO FACTORES EXPLICATIVOS

“Raramente ha sido analizado el significado simbólico y emotivo que la defensa del propio territorio asume”¹⁵.

Uno de los retos que nos hemos propuesto en el desarrollo de la investigación ha sido la incorporación de las emociones como factores explicativos del proceso de resistencia. Para poder abordar este tema hemos acudido a la literatura que en las últimas dos décadas se ha dedicado a analizar el papel de las emociones en los movimientos sociales¹⁶. Aunque hemos tenido que adaptar

13 Las citas de las entrevistas serán acompañadas por siglas que identifican al entrevistado garantizándole el anonimato. Para las entrevistas en Coín, la sigla será E. Co. seguida por un número mientras que las entrevistas hechas en San Gaspar tendrán las siglas E. Sg. Al final del artículo el lector encontrará una tabla con las entrevistas citadas.

14 La sigla con la que se identificará será: E. Ex.1

15 Fedi y Mannarini, 2008, 11.

16 Flam and King, 2005. Jasper, 1997; 1998; 2004; 2006; 2011; 2012. Goodwin, Jasper y Polletta, 2000; 2001; 2004, entre otros.

los resultados de estos análisis a nuestro contexto —las experiencias de conflictos locales— hemos podido recuperar muchos de sus resultados y propuestas, desde la conexión entre emociones y cultura, al papel de las emociones en la dinámica de la protesta, convencidos de que “los movimientos sociales juegan un papel fundamental en la (re)construcción de los universos políticos de los individuos, a través del propio proceso de aprendizaje que constituye la participación en el movimiento; y las emociones forman parte de este proceso”¹⁷.

Las emociones —consideradas como factores explicativos— nos ayudan a comprender mejor tanto las dinámicas culturales como las dinámicas organizativas y estratégicas, ya que las “emociones son centrales en todos estos aspectos”¹⁸. Contribuyen además a la comprensión de la motivación a la acción¹⁹, es decir, por qué la gente se vuelca en la lucha; del proceso que lleva a la toma de conciencia, en otras palabras el proceso de transformación de conciencia y de conducta descrito por Piven y Cloward²⁰; y también de los cambios que se producen en valores y creencias²¹.

Pero ¿por qué es importante incorporar las emociones en el análisis de los conflictos ambientales y específicamente en las luchas contra infraestructuras hidráulicas y megaproyectos? Primero porque creemos que la relación con el territorio tiene una dimensión emocional y simbólica muy importante, como hemos comprobado en nuestra investigación. Dicho en otras palabras: se llega a defender una tierra, un pueblo, por el vínculo emocional y sentimental que nos relaciona a estos elementos. Segundo, porque aunque no haya relación emocional directa con el territorio, el sentimiento de injusticia que lleva a muchas personas a involucrarse en una lucha también tiene una explicación emocional. Finalmente, queremos recordar el vínculo entre emociones y cognición, es decir el papel de las emociones en el aprendizaje, ya que “cada cambio cognitivo es acompañado por uno emocional”²² y eso influye en el aprendizaje final de la experiencia del conflicto, en la toma de conciencia de determinados problemas como el ambiental, en la posible maduración de una conciencia ecológica y en la transformación de los participantes en una determinada contienda en sujetos políticos, que reivindican derechos más allá de la motivación que los llevó a participar en el conflicto. Vamos a ver ahora cómo eso se traduce en casos concretos.

LA MOTIVACIÓN A LA ACCIÓN

“Se ha volcado todo el mundo...por distintas razones...” (E. Co.8)

Respecto a la motivación para la acción Ron Aminzade y Doug McAdam²³ comentan que las emociones y los procesos emocionales poseen una gran capacidad explicativa, tanto a nivel individual como colectivo. A nivel individual las emociones motivan

17 Latorre, 2005, 45.

18 Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, 9.

19 Ibidem, 6.

20 Piven y Cloward, 1977.

21 Kelly y Barsade, 2001, 105.

22 Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, 19.

23 Aminzade y McAdam, 2001.

el activismo y permiten entender por qué los individuos deciden involucrarse hasta cuando los costes de la movilización pueden superar los beneficios²⁴. A nivel colectivo crearían el ambiente favorable para el desarrollo de la movilización²⁵.

Como hemos podido comprobar en nuestros estudios de caso, muchísimas personas que se involucraron en los conflictos analizados lo hicieron para defender algo que era parte de su propia vida, identidad, historia, cotidianeidad, etc., o como resume este testimonio:

"Yo defendía el pueblo y todo lo que significa...es una vida, es una historia, es todo, es tu patrimonio..." (E. Sg.6)

En el caso de San Gaspar de los Reyes (México), la construcción de la presa iba a significar la inundación y consecuente desaparición del pueblo. Y la dispersión de sus habitantes, que hubieran tenido que emigrar a los pueblos cercanos, a la ciudad de Guadalajara o seguir a sus familiares en los Estados Unidos. Por otra parte, en Coín (España) lo que iba a desaparecer no era el pueblo, sino las huertas tradicionales y el caudal del río, que "intubado"²⁶ no habría ocupado más su lecho... y eso fue lo que más movió a la gente de la comarca, como se puede apreciar en este testimonio:

"[Hemos luchado] porque nos duele (...) río Grande les motivó²⁷, fue un icono (...) si el río desaparecía eso iba a cambiar bastante. Nadie iba a ser igual". (E. Co.7)

La amenaza de que la vida, la cotidianeidad y la rutina de la gente de estos pueblos hubiera podido cambiar radicalmente con la construcción de la obra hidráulica fue lo que más les motivó a organizarse en contra del proyecto. A ese sentimiento de amenaza se añaden otras emociones, como la indignación o el sentimiento de injusticia, que fortalecen las razones de los afectados.

La indignación es un sentimiento que está íntimamente relacionado con la percepción de la injusticia. Esta emoción, "que comprende una gran cantidad de conceptos, creencias y expectativas (...)" es provocada por la creencia de que alguna norma moral ha sido deliberadamente rota y que un daño y sufrimiento han sido infligidos a personas que no lo merecían²⁸. Como expresaron muchos entrevistados la indignación es el resultado de las mentiras de los políticos sobre cómo iba a afectar la obra. Al sentirse engañados y al conseguir informaciones que desconocían, gracias también a la participación de actores externos como asociaciones ecologistas o académicos comprometidos, los ciudadanos se organizaron para defenderse, como comentó este entrevistado español:

"Son cosas que te indignan, y esa era la causa por la cual la gente se levantó...porque llegaban, te informaban, te abrían los ojos...[y tú dices] "hombre, es verdad...es que nos están engañando, ¿Qué pasa aquí?". (E. Co.1)

24 Ibidem, 17. Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, 5 y 9.

25 Aminzade y McAdam, 2001, 17.

26 El proyecto preveía un azud (pequeña presa) desde el que salía una tubería en la que se quería encauzar el agua del río para llevarla a Málaga capital.

27 Se refiere a la gente de la comarca que se movilizó.

28 Cadena-Roa, 2005, 81.

En particular, como afirma Jasper, "la indignación hacia el propio gobierno puede movilizar particularmente cuando en ella influye un sentimiento de traición"²⁹, y eso es lo que hemos comprobado en nuestros casos de estudio ya que, tanto en San Gaspar como en Coín, las personas nos explicaron qué les produjo indignación, así como describe este testimonio:

"la forma en cómo lo hacen (...) como que te quieren ver la cara de tonto (...) y yo creo que este fue el motivo que más nos caló...que nos hayan querido ver la cara de tontos". (E. Sg.6)

Como es fácil de imaginar tanto la indignación como el sentimiento de injusticia dependen también de las consecuencias radicales que estas obras presuponen para la gente que vive en los territorios afectados. Como podemos leer en el siguiente testimonio, los afectados se indignan frente a la magnitud de su perjuicio que, sumado a la falta de razones, parece aún más desproporcionado:

"y cuando llegas aquí y te encuentras eso... que te van a derribar la casa, que te van a dejar sin terreno, bueno ¿esto por qué?, esto no es lógico, me van a dejar sin terreno, me van a dejar sin agua, yo creo que es indignación, te indignas". (E. Co.1)

Otra emoción que motiva a los afectados a resistir es el sentimiento de injusticia, o con palabras de un entrevistado español:

"Yo creo que lo que más duele es la injusticia...te saca las tripas". (E. Co.8)

El sentirse víctima de una injusticia es el resultado de un proceso emocional-cognitivo que se construye sumando la propia experiencia con las narraciones de otras personas, es decir, enmarca la experiencia en un contexto más amplio, en el que muchas otras personas han sufrido los mismos abusos, y contra los que también se lucha, como nos dijo esta mujer mexicana:

"ya tantas personas que le han arrebatado su casa, su hogar, que les han pisoteado sus derechos". (E. Sg.6)

La legitimidad a reaccionar frente a una injusticia no es así una cuestión del individuo o de la comunidad afectada, sino más bien un desafío colectivo, que crea un vínculo de unión entre todas las personas que sufren alguna injusticia. De esta manera podemos afirmar que el sentimiento de injusticia es producto de las experiencias previas de los sujetos, directas e indirectas, que emergen en los conflictos. El sentimiento de injusticia, que se construye tanto de forma individual como colectiva, basta para legitimar el conflicto independientemente de los argumentos a favor o en contra de una instalación. Tiene el poder de hermanar y unir quienes lo comparten, y contribuye al fortalecimiento de una identidad antagónica entre ciudadanos y gobiernos.

Todos estos sentimientos, así como la rabia o la esperanza, influyen en la motivación a la acción. A eso se añaden otras emociones, como el orgullo que va creciendo durante el proceso de movilización y que motiva aún más a los participantes incrementando los vínculos entre los miembros de la comunidad... Así como expresa esta mujer:

29 Jasper, 2011, 292.

“El orgullo de ser coína³⁰ y de que todo mi pueblo se haya levantado, como se ha levantado para luchar por él, a mí eso todavía me emociona”. (E. Co.5)

Hablando de la dimensión colectiva de la protesta recordamos también que entre las dinámicas que caracterizan las emociones habrá que tener en cuenta el contagio -emocional— y la empatía que se siente con las personas que viven o han vivido una experiencia similar y que a su vez alimenta la indignación y la solidaridad, como se puede apreciar en este testimonio:

“Fue una experiencia muy amarga, muy dolorosa... que uno se pone en lugar de las personas que están pasando por esto (...) Y por eso digo que a mí me da mucha lástima y mucha tristeza con esa gente como aquí en Temaca, que quieren hacer la presa”. (E. Sg.10)

Por último, la intensidad emocional de la lucha en la que las emociones se contagian y la motivación se convierte en algo colectivo, fortaleciendo la identidad colectiva y la necesidad de cooperación, hace que estas experiencias, aun siendo muy estresantes y dolorosas, sean al final percibidas como experiencias positivas, así como expresa esta mujer:

“Una experiencia muy bonita que me tocó vivir, para ser parte... como un granito que aportas a tu pueblo, a tu comunidad, por mantener...pues, todo”. (E. Sg.6)

Para la comprensión de estas experiencias es preciso no subestimar las emociones relacionadas a experiencias negativas que juegan un papel destacado tanto motivando como desmotivando a la acción. Aun siendo los casos analizados exitosos, y por eso fueron muchas las emociones relacionadas a experiencias positivas las que influyeron en el cambio, hay que recordar que el dolor, la ansiedad y el miedo vividos en los meses más intensos de la lucha pueden llevar a la necesidad de querer “volver a la normalidad” después del conflicto. Ese comportamiento, muchas veces interpretado por analistas y activistas como egoísmo o falta de involucramiento político, no es otra cosa sino la respuesta a la intensidad emocional de estas experiencias que sólo se puede entender desde la perspectiva de quien las ha vivido en primera persona.

Para concluir podemos afirmar que las motivaciones para la acción son múltiples y distintas, se suman y se contagian colectivamente, y no pueden ser comprendidas sin incluir la intensidad emocional que acompaña a estas experiencias de lucha, en la que juega una parte importante la relación entre los afectados y su territorio, como veremos a continuación.

APEGO AL LUGAR Y DEFENSA DEL TERRITORIO

“El territorio, siempre amenazado, es el elemento necesario para que historias, culturas y pueblos, sigan existiendo y construyendo su futuro”³¹.

Si los sentimientos hacia los demás pueden cambiar la dinámica de una protesta en un conflicto por la defensa del territorio, el vínculo con el lugar se convierte en un elemento fundamen-

tal, ya que es más fácil que se defienda algo cuando existe una vinculación sentimental con el objeto en peligro. Por esa razón, hemos incorporado al análisis el apego al lugar, definido como “la conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular”³², es decir, el vínculo sentimental que los seres humanos construimos con un lugar. Estos autores hacen el esfuerzo de ir más allá y proponen una lectura cultural según la cual “el apego al lugar es la relación simbólica formada por personas que dan significados afectivos culturalmente compartidos a un espacio particular o porción de terreno que ofrece las bases para la comprensión individual y colectiva de la relación con el medio ambiente”³³. Más recientemente, M^a. Carmen Hidalgo —haciendo una revisión de otras tipologías de apego³⁴ como el apego infantil o adulto— propone considerar el apego al lugar como: “un lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego”³⁵.

Investigando cómo se manifiesta el apego al territorio en nuestros actores hemos podido apreciar la intensidad emocional con la que se vinculan los entrevistados a su entorno natural y el sentimiento de apropiación del mismo, que como ya hemos visto es un elemento importante en la motivación a la acción. El río y el pueblo son los lugares donde residen los recuerdos: la fiesta del pueblo, los domingos en familia o con amigos, el trabajo diario en el campo, etc., y todo eso construye el vínculo con el medio. La relación cotidiana de las personas en su territorio y la suma de las experiencias humanas hacen que se desarrolle un sentimiento de amor entre las personas y su territorio, que es lo que principalmente les motiva a defenderlo, así como nos explica un afectado mexicano:

“Cuando empezó este movimiento de la presa lo primero que te da es mucha tristeza, porque un terreno en donde tú estás viviendo, aprendes a quererlo”. (E. Sg.7)

El territorio se convierte en algo más que un espacio físico: son las raíces, los recuerdos, las relaciones humanas, la privacidad y la identidad de una comunidad, como nos dijo este entrevistado español:

“El tema de la identidad (...) el río es parte nuestra, es parte de la zona donde vivimos”. (E. Co.7)

En nuestra investigación hemos podido comprobar que las personas entrevistadas se reapropiaron del territorio considerándolo como algo suyo, del que proceden y que les pertenece, siendo parte de su vida. Ese matiz es muy importante si pensamos en que una de las grandes acusaciones que se hace a los colectivos y ciudadanos que participan en un conflicto ambiental es la de ser egoístas³⁶. Desde nuestro estudio emerge claramente que

32 Low, 1992, 165.

33 Idem.

34 Hidalgo, 1998: 2000.

35 Hidalgo, 1998, 51.

36 Una gran parte de la literatura ha bautizado los conflictos locales contra obras e infraestructuras como NIMBY (not in my back yard) resaltando la dimen-

30 Natural de Coín.

31 Gasparello y Quintana, 2009, 23.

la motivación por la que se defiende el territorio es porque se comparten con él experiencias de vida, sentimientos y recuerdos, como también confirmó un activista de la red por una Nueva Cultura del Agua en Andalucía, hablando de la lucha por la defensa de río Grande:

“La gente luchaba por el agua, no tanto por el recurso en sí, sino por el río³⁷, para ellos el río tenía un valor sentimental, simbólico, histórico, patrimonial, que le daban mucha importancia porque pensaban ‘nos van a quitar esto en cambio de nada, y encima nos van a quitar un patrimonio y además tenemos argumentos para decir que hay otras alternativas’, eso ha sido muy fuerte, el pueblo ha funcionado por razones simbólicas, casi”. (E. Ex.1)

Todas estas emociones que construyen el vínculo con el territorio juegan un papel muy importante en el proceso cognitivo, y eso, como veremos más adelante, contribuye a ver las cosas de manera distinta y a apreciar más lo que se tiene delante, como expresó esta entrevistada:

“Yo [he aprendido] a valorar más mi pueblo, quererlo más, y tratar seguir adelante defendiendo lo que al Gobierno no le ha costado nada, ni tampoco ha pisado”. (E. Sg.5)

Finalmente, esa toma de conciencia respecto a los sentimientos que se experimentan hacia el territorio —el pueblo y el río, en los dos casos analizados— y el apego al lugar, produce la necesidad expresa de defenderlo de posibles amenazas. Queremos así evidenciar que el apropiarse del territorio, física, emocional y culturalmente, es una etapa necesaria para la defensa del mismo. De hecho, en nuestros casos de estudio, no hemos observado una relación entre la participación en el conflicto y una reivindicación de valores universales ecologistas por parte de la población, sino que ha surgido la idea de que el sentimiento de pertenencia a un lugar tendría que ser revaluado por ser un camino útil para llegar a desarrollar una conciencia hacia el medio ambiente “en ese ecologismo que tiene un abanico desde el naturalismo hasta la ecología social, un abanico amplio”³⁸.

Estas reflexiones nos llevan a la segunda parte del análisis en la que presentaremos algunos procesos que, aunque no sean siempre evidentes, en nuestra opinión sirven para poder comprender los procesos sociales y culturales que se desencadenan con la experiencia del conflicto y que permiten apreciar la importancia de estas experiencias como laboratorios en los que se experimentan nuevas prácticas sociales y políticas.

sión egoísta de las motivaciones del conflicto y desacreditándolos. Aunque la literatura más reciente está rechazando esta definición peyorativa, considerándolos por ejemplo como movimientos locales contra el uso indeseado del territorio (LULU: locally unwanted land use), la carga emotiva que acompaña a activistas y participantes de estos conflictos tiene que enfrentarse con las acusaciones de egoísmo y persecución de intereses particulares que se contraponen al interés general.

37 Y en el caso de San Gaspar, por el pueblo.

38 E. Ex.1

PROCESOS ESCONDIDOS: LOS CONFLICTOS COMO MOMENTOS DE APRENDIZAJE

“Todos hemos aprendido mucho. La gente ha reconocido su río. Esta apertura de ojos no es solamente un apertura de toma de conciencia, sino de ver lo que tienes delante. Prohibido ver lo evidente, reza el cartel. Pues de pronto se ve. Se descubre el telón y ves lo que tenías siempre...”³⁹.

Una de las hipótesis de la investigación presentada sobre conflictos ambientales locales fue la idea de que estas experiencias son laboratorios culturales donde se producen redefiniciones de valores, creencias, identidad, etc. y donde emergen contradicciones y cambios. En nuestro trabajo de campo hemos podido comprobar que estas experiencias de lucha se caracterizan por desencadenar un proceso de aprendizaje que se manifiesta en distintos niveles y áreas, desde el cambio en la percepción del territorio, como acabamos de ver en el apartado anterior, a un cambio personal, relacionado con la autoestima, como expresó este entrevistado mexicano:

“fue como un momento que me hizo revalorarme, o sea descubrir quizás capacidades que no había desarrollado, o sea como que me revaloré a mí mismo (...) No me imaginaba el cambio que iba a traer esto en mí realmente (...) descubrí que yo podía también, podía tener la capacidad de hablar (...) fueron momentos que sí despertaron en mí otro tipo de persona que no ero yo”. (E. Sg.1)

Los resultados en cuanto a aprendizajes, en los dos casos estudiados, fueron significativos. Los entrevistados explicaron que la experiencia de lucha proporcionó desde nuevos conocimientos —en términos de nuevas nociones e informaciones sobre el agua y el medio ambiente— hasta un aprendizaje relacionado con la capacidad de autoorganización, que se comprende si se considera que muchas personas entrevistadas participaron por primera vez en una lucha y tuvieron que aprender a organizar una marcha, hacer una rueda de prensa, manejar las relaciones con las autoridades, hablar en público, etc.

Como dijo un entrevistado español, a distintos niveles, “la gente volvió a darse cuenta de lo que tiene valor”⁴⁰ y empezó a poner en duda la conmensurabilidad de sus valores y sentimientos. Esto se puede resumir con las siguientes palabras de una entrevistada mexicana: “¿qué precios tienen nuestras raíces de nosotros?... Ningún precio tiene la raíz...”. (E. Sg.10)

Este proceso llevó a los afectados a fortalecer sus reivindicaciones y a enfrentarse aún más duramente a los promotores de las obras que los amenazaban, cuya visión era sólo mercantilista y cuantitativa. El aprendizaje, finalmente, se manifiesta así como un reaprendizaje y un autoaprendizaje, en el que las personas descubren y redescubren capacidades, valores, creencias, ideas que van construyendo y compartiendo con los demás en un contexto de lucha en el que la fuerte carga emocional contribuye a cristalizar este aprendizaje:

39 Idem.

40 E. Co.8.

"y allí viene el aprendizaje, que no es un aprendizaje de cosas nuevas, sino de cosas que ya existían y de pronto se han rememorado, es un aprendizaje de adentro a fuera. Muy potente, y por tanto, inolvidable". (E. Ex.1)

Cada individuo a su manera, según sus intereses, necesidades, experiencias y sentimientos, reelabora valores que ponen en duda el mismo modelo de sociedad en el que vivimos, y si a eso añadimos la toma de conciencia de su propia fuerza y capacidades, encontraremos nuevos sujetos políticos capaces de reivindicar derechos más allá del problema inicial. Para analizar este proceso partimos de la definición propuesta por Piven y Cloward⁴¹ de la transformación de conciencia y de conducta que las personas viven cuando protestan. El primer aspecto en el que se manifiesta la transformación de conciencia es "el sistema", es decir, cuando se produce la pérdida de legitimidad de la autoridad. Esa pérdida de legitimidad empieza con un sentimiento de decepción y traición y se produce a raíz del trato reservado a los que protestan, pero es también consecuencia de lo que a nivel popular se define como "añadir insulto a la injuria", es decir, no sólo se engaña a la gente, sino que se hace de manera continuada e insolente. Las razones que llevan a esa pérdida de legitimidad se encuentran en las actitudes de los representantes políticos que engañan a los ciudadanos, como evidencian los entrevistados:

"Estamos hartos de ver cosas y ver cosas y ver cosas... que nos las hacen por la cara, la echan en la tele...como si se estuvieran riendo de nosotros, de la gente...yo creo que la gente está muy castigada ya". (E. Co.4)

Respecto a la percepción de la política y de los políticos hemos comprobado que estas experiencias fortalecen la falta de confianza hacia la política institucional y además una desilusión hacia los políticos locales que, en ambos casos, no actuaron a favor del pueblo. Finalmente, lo que queda es la conciencia de que la gente tiene que conocer y controlar lo que hacen los políticos y que tiene también el poder de contrarrestarlos, como afirma esta mujer mexicana:

"Yo pienso que si tenemos malos gobernantes, y pasan estas cosas, es porque nosotros lo permitimos...porque nos quedamos callados, porque no hablamos, porque dejamos que hagan lo que les da su gana". (E. Sg.6)

En nuestro estudio hemos podido comprobar que la pérdida de legitimidad de los políticos se traduce en la pérdida de legitimidad del sistema democrático. La democracia es percibida como ceremonial, ficticia, un proceso inconcluso, así como afirma este entrevistado español:

"Lo que hay no es democracia... vivimos en una pseudodictadura, mandan siempre los mismos y ya está, con el caramelo nos tienen contentos". (E. Co.7)

El segundo aspecto de la transformación de conciencia que describieron Piven y Cloward se produce cuando las personas empiezan a demandar derechos que implican demandas de cambio.

41 Piven y Cloward, 1977.

La experiencia del conflicto contribuye a la difusión de una visión crítica, por ejemplo, de la clase política, alimentando la identidad antagonica entre pueblo y gobernantes, como se puede leer en este extracto:

"abusan del poder para fregar al jodido (...) al jodido más jodido... al que hace el trabajo del campo, más fregado". (E. Sg.5)

Teniendo esta visión de la clase política los entrevistados de ambas experiencias expresaron la necesidad de un cambio, por ejemplo promoviendo la idea de que los políticos deberían tener una preparación adecuada a sus responsabilidades y cambiar su actitud tomando en cuenta a las personas, así como se puede apreciar en este testimonio:

"antes de hacer cualquier proyecto, yo creo que lo que debes hacer es tomar en cuenta a las personas". (E. Sg.6)

Por último, Piven y Cloward hablan de la emergencia de un "nuevo sentido de eficacia", que se produce en las personas que de ordinario se consideran políticamente impotentes y que a raíz de la experiencia de protesta comienzan a creer en su capacidad para cambiar las cosas. Introducimos así el último apartado de este artículo, en el que presentaremos el empoderamiento producido por la experiencia de lucha, que hace que las personas se transformen en nuevos sujetos políticos que experimentan nuevas prácticas cotidianas en las que empieza a emerger lo que Raúl Zibechi⁴² llamó la "sociedad otra".

EMPODERAMIENTO Y NUEVOS SUJETOS POLÍTICOS

"En el proceso de decir '¡No!', desarrollan formas de autodeterminación o articulan conceptos alternativos de cómo debería ser el mundo"⁴³.

Partiendo de la idea de que los conflictos ambientales se han convertido en luchas políticas, en cuanto "cuestionan las estructuras de poder y plantean una participación activa de las poblaciones en los procesos de toma de decisiones"⁴⁴, vamos a ver en nuestros casos de estudio cómo "la tradición de resistencia se convierte en otro modo de hacer política"⁴⁵.

Retomando el proceso que lleva a la transformación de conciencia y conducta descrito por Piven y Cloward, hemos podido observar que la participación en la resistencia produce un empoderamiento de los participantes.

Ese empoderamiento se manifiesta en cambios tanto a nivel individual como colectivo, en la esfera personal (empoderamiento psicológico) como en la política (empoderamiento político). Uno de los cambios observados en relación con el empoderamiento es la pérdida del miedo hacia la autoridad, como comenta este hombre:

42 Zibechi, 2003; 2006; 2007.

43 Holloway, 2009, 17.

44 Leff, 2004, 406.

45 Regalado, 2010.

"Yo siento que desde entonces no le tengo miedo ni al Gobierno, ni a nadie... son humanos también, y también tienen miedo igual que la gente". (E. Sg.4)

En los dos casos analizados el empoderamiento se manifiesta además en la toma de conciencia de que el Gobierno no es todopoderoso y del poder que tienen los ciudadanos, como se puede apreciar en este testimonio:

"somos ciudadanos que votamos, que damos decisiones para que estos gobernantes que son elegidos nos escuchen, que se haga valer este derecho que tenemos, a expresar nuestra libertad de expresión, nuestras inquietudes, nuestras inconformidades". (E. Sg.1)

El empoderamiento, es decir, el "poder de" cambiar las cosas, está fortalecido por el éxito de los conflictos, y hace que, en los dos casos estudiados, las personas entrevistadas reconozcan la legitimidad de la lucha, no sólo para conseguir sus objetivos, sino también para defender su dignidad, como afirma este afectado español:

"ha quedado la experiencia de saber que te puedes manifestar y alguna vez hay alguien que te escucha". (E. Co.1)

Esa concienciación es muy importante y representa un cambio profundo para las personas que la han vivido si se considera que el contexto cultural y social en el que se desarrollaron estas experiencias no siempre era favorable a una cultura de resistencia y lucha política, como se puede apreciar en este testimonio:

"si tú miras una reunión de gente manifestándose, cuando tú nunca has vivido eso, muchas veces piensas que son gentes que no tienen razón de hacer lo que están pidiendo, que es ridículo lo que hacen". (E. Sg.7)

Las personas empoderadas no sólo consideran la lucha como una vía legítima para defenderse y actuar contra las injusticias, sino que también reconocen la importancia de la unión para conseguir sus objetivos, como podemos leer en este extracto:

"Podemos conseguir todo lo que queramos siempre que estemos unidos (...) si alborotamos y estamos todos unidos, conseguimos lo que queramos, [y antes] nadie tenía pensamiento de eso". (E. Co.5)

Esa unión, en el caso de Coín y San Gaspar, fue una de las claves del éxito de los conflictos. De hecho, la unión entre los que lucharon y el sentimiento de comunidad que se creó ha sido el elemento básico para el desarrollo de estos conflictos, ya que el vínculo emocional, simbólico y material con el territorio amenazado determina la intensidad y la participación en el conflicto. Aun así, en ambos casos el soporte de actores externos y la visibilidad fuera de los términos de las comarcas, gracias a la cooperación con organizaciones ecologistas⁴⁶ y con personas que habían vivido experiencias similares, también contribuyó al éxito.

El empoderamiento se manifiesta también en la toma de conciencia por parte de los afectados de sus capacidades, por

⁴⁶ Principalmente la asociación Jara y la Red Andaluza por una Nueva Cultura del Agua en el caso español, y MAPDER y el comité C.A.S.A (los hijos ausentes, es decir, los emigrados en los EE.UU.) en el caso mexicano.

ejemplo, llegando a defender la idea de que los mejores representantes de los ciudadanos son ellos mismos, aunque no tengan experiencia, como se puede leer en el testimonio de este entrevistado:

"hubo ocasiones en que querían que nos representaran personas más preparadas, que sabían hablar (...) yo creo que tiene más valor la ponencia de una persona que está viviendo el problema que alguien que va a hablar muy bonito y exponer (...) creo que cuenta más el dicho de la persona afectada... aunque no lo puedan entender muy bien". (E. Sg.7)

Durante estos conflictos el empoderamiento es también el resultado de la implicación de las personas en los comités o plataformas que se constituyen, que viéndose apoyados por la comunidad, se sienten halagados y fortalecidos por esta experiencia, como afirma este entrevistado:

"ves que de pronto tú tienes un apoyo que te da toda la fuerza del mundo para decir... bueno toda la fuerza y a la vez toda la responsabilidad y toda la carga que nosotros sentíamos, porque para nosotros era una cosa también tan sagrada que la gente nos apoyara". (E. Co.8)

El empoderamiento se produce a raíz de la respuesta de la gente al abandono por parte de las autoridades de sus responsabilidades, ya que las personas, conscientes de que nadie les podrá resolver sus problemas, deciden organizarse y luchar en contra del proyecto, así como afirma esta mujer mexicana:

"... fue cuando nosotros sentimos que ante nadie tenía valor lo que nosotros estábamos defendiendo. Era una lucha de la comunidad nada más, sin ninguna autoridad, sin ningún partido político y sin ningún apoyo, ni religioso, ni de ningún lado, era rifarnosla nosotros solos, y así nos aventamos, se unió la comunidad y salimos adelante". (E. Sg.9)

Por último, recordamos que el empoderamiento se puede observar en distintas dimensiones, desde la individual, como vimos al principio de este epígrafe, a la política. El empoderamiento se observa en la capacidad adquirida por los sujetos de hacer cosas que antes hubieran sido impensables, como hablar en público, como se puede leer en la experiencia de esta mujer:

"fue una experiencia algo difícil... exponerte en público a hablar... sí es algo crítico para uno... nunca lo había hecho, tuve dificultades, pero a mi manera lo llegué a hacer". (E. Sg.7)

La elección de trabajar con personas "comunes y corrientes" nos ha permitido observar el empoderamiento muy claramente, ya que como afirman sobre todo los entrevistados de San Gaspar, tuvieron que partir desde cero, ya que no tenían ninguna experiencia previa:

"Éramos un grupo de gente más desorganizada que ni siquiera sabíamos qué íbamos a hacer" (E. Sg.2).

En Coín el proceso de empoderamiento individual fue distinto, porque hubo dos niveles de participación y de empoderamiento. Por un lado estaba la gente que nunca había participado y que

se solidarizó y participó ayudando como podía, y por el otro lado, a diferencia de San Gaspar, había una asociación local —Jara— que tenía experiencia y contactos. La presencia de la asociación Jara ayudó así a la población a enfrentarse al proyecto y supuso un aprendizaje también para los activistas locales, que son personas que viven y trabajan en la comunidad y que, aunque podían tener más experiencia, se tuvieron que enfrentar con todas las dificultades que se pueden presentar en un conflicto de tal entidad, desde aquellas prácticas y técnicas, a las más complejas como los intentos de cooptación, división, descrédito, etc. Así expresa su experiencia una persona de esta asociación:

“la conciencia crece y claro que aprendes. La misma experiencia de la movilización, incluso en lo práctico, de organizar, de juntarnos, de afrontar los medios de comunicación, de sentarte ante una cámara, ante ti como hoy, se aprenden muchísimas cosas a nivel de detalle”. (E. Co.8)

En nuestra investigación hemos podido comprobar así que todos los entrevistados, tanto los que tenían experiencias previas como los que no, se empoderan a lo largo de la lucha, aunque de manera diferente según la biografía de cada uno.

Por último, queremos destacar que el empoderamiento está relacionado con las emociones asociadas a experiencias positivas y con la energía emocional que acompaña estas vivencias. En los casos analizados, de hecho, esa energía se produce cuando las comunidades consiguen parar las obras, como se puede apreciar en los siguientes extractos:

“y es una experiencia muy bonita que te deja y una enseñanza que dices ‘es que es solamente así como que te pueden escuchar’”. (E. Sg.6)

“al final, con lo que te quedas es con eso: ¡es posible! Si te lo curras, y crees en la historia, y tienes esperanza, y defiendes realmente porque crees en la historia, es posible que se pueda cambiar algo... yo me quedo con eso”. (E. Co.3)

Para terminar, volvemos a las palabras del activista andaluz que nos dijo: “en estas luchas se habla mucho, se reflexiona, se intercambia, y allí efectivamente hay una autoconciencia de poderío, no es un pueblo humillado, ya”⁴⁷. Estos pueblos que ya no son humillados, conocen su propia fuerza, han perdido el miedo, no están dispuestos a que se les engañe más y saben que pueden ganar otra vez porque ya son conscientes de que es mentira que “con el Gobierno no se puede”. Estos pueblos que han sufrido mucho y que finalmente han celebrado su victoria —aunque saben que eso no es para siempre, porque “el dragón sólo está dormido”⁴⁸— también empiezan a experimentar otras prácticas, que ponen en evidencia cómo estas experiencias se convierten en “procesos germinales de autonomía”⁴⁹. Algunos ejemplos de estas nuevas prácticas pueden ir desde expresiones de solidaridad hacia otras experiencias a la reivindicación de nuevos derechos.

Por lo que concierne a San Gaspar, además de existir un trabajo diario de personas de la comunidad que en la escuela y la

parroquia promueven los valores relacionados con el territorio y su defensa, en 2007, a dos años del fin del conflicto, los habitantes protestaron en la cabecera municipal para poder elegir su representante, normalmente designado por el alcalde de la localidad. En Coín a raíz de la experiencia de lucha se fortaleció una red local de pequeños agricultores ecológicos y los habitantes han seguido participando en las actividades que se organizan en el pueblo y en la comarca, desde el mercado ecológico del sábado a otras actividades para niños, como concursos de dibujo o teatro con el tema de río Grande. También se formaron nuevas asociaciones, creadas por personas que se conocieron durante el conflicto, o actividades, que van desde la cuestión de género a temas ambientales, promovidas gracias a la red creada durante la lucha. Como se puede leer en el siguiente testimonio, la experiencia de lucha crea y fortalece nuevos vínculos entre personas, que descubren tener la misma sensibilidad e intereses, contribuyendo así a la formación de nuevos proyectos en la comunidad:

“todo eso nació en río Grande porque a través de río Grande conocí a esta gente...a través de río Grande hay mucha gente que se ha dado cuenta [de] que hay muchos intereses comunes...y ahora por ejemplo ya se han creado grupos que van a hacer esto, o incluso ya lo hacen aquí, en el caso nuestro, por ejemplo”. (E. Co.7)

Estos son sólo unos pocos ejemplos, pero existe un trabajo diario de muchas personas que desde sus lugares de trabajo, sus casas, experiencias de voluntariado, están reproduciendo lo que han aprendido en el conflicto contra la obra hidráulica, poniendo en práctica los valores re- y autodescubiertos. Para concluir, basándonos en los testimonios de los entrevistados hemos podido verificar que estas experiencias han marcado un antes y un después en la vida de las personas, comprobando la idea de que “el territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente”⁵⁰.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos querido presentar un análisis de dos casos de lucha por la defensa del territorio, analizados desde la perspectiva de los afectados. Estudiar la experiencia de lucha desde abajo, es decir, desde la perspectiva de personas “comunes y corrientes” que luchan para defender su territorio de una amenaza, nos ha permitido resaltar elementos y procesos relacionados con la protesta que no se pueden apreciar desde una visión macro y estructural. Partiendo del análisis de las emociones hemos mostrado cómo estas influyen la movilización, contribuyendo en la construcción de la amenaza, y alimentando y radicalizando la oposición a través de emociones como la indignación o el sentimiento de injusticia. A continuación, hemos presentado el apego al lugar, que también juega un papel importante en la motivación de los ciudadanos para defender su territorio, según la idea de que se defiende lo que se quiere, sin necesitar más

47 E.Ex.1.

48 E.Co.1.

49 Regalado, 2010.

50 Zibechi, 2007, 26.

razones. Finalmente, gracias al estudio de la transformación de conciencia y de conducta que han vivido los protagonistas de las luchas analizadas hemos podido comprobar que estas experiencias se han convertido en espacios de aprendizaje individual y colectivo, en los que los sujetos han tomado conciencia y re-/autodescubierto nuevos valores y creencias que, una vez terminado el conflicto, siguen siendo parte de su bagaje personal y cultural, contribuyendo así a crear ciudadanos más conscientes de sus propias capacidades y más atentos a lo que pasa en su territorio.

Analizar las dinámicas individuales y de grupo que motivan y animan la protesta, que fortalecen la participación y crean nuevos vínculos afectivos, que contribuyen a las elaboraciones de nuevos valores, ideas, creencias e imaginarios, y que pueden manifestarse en nuevas prácticas cotidianas, proporciona las herramientas para poder excavar más en la dimensión cotidiana y, con palabras de John Holloway, "ver más allá de las luchas visibles"⁵¹.

Los conflictos ambientales —y especialmente los conflictos por el agua, que se caracterizan por una fuerte carga emocional y simbólica— juegan un papel importante en la formación de nuevas culturas del agua, del territorio y de la participación. Desde una visión micro y desde abajo, la democratización de la sociedad y las visiones alternativas nacen en la cotidianeidad y se desarrollan entre las personas que comparten la experiencia de lucha. El cambio producido por la experiencia de lucha, que hemos resaltado en este trabajo de investigación, es un cambio que empieza en las personas, que se empoderan, y se difunde en las comunidades o grupos de personas que empiezan a colaborar y construir alternativas más allá de la lucha por la defensa del agua y el territorio. Estos conflictos, muchas veces desprestigiados por su carácter local y territorial, se confirman así como experiencias centrales para la comprensión, no sólo de las dinámicas de la protesta, sino también de las prácticas políticas que se desarrollan durante estas experiencias que, finalmente, como escribe Celene Krauss, "revelan un mundo más amplio de poder y resistencia, que en cierta medida terminan con desafiar las relaciones sociales de poder"⁵².

BIBLIOGRAFÍA

- Aminzade, R. y McAdam, D. 2001: "Emotions and Contentious politics", en Aminzade, R. (coord.): *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 14-50.
- Bogdan, R. y Taylor, S. J. 1987: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Cadena-Roa, J. 2005: "Strategic Framing, Emotions, and Superbarrio-Mexico City's Masked Crusader", en Johnston, H. y Noakes, J. A. (eds.): *Frames of Protest. Social Movements and the Framing Perspective*. Lanham, MD-Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 69-86.
- Coller, X. 2005: *Estudio de casos*. Madrid, Cuadernos Metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Della Porta, D. (ed.) 2010: *L'intervista qualitativa*. Bari, Editori Laterza.
- Della Porta, D. y Piazza, G. 2008: *Le ragioni del no. Le campagne contro la TAV in Val di Susa e il Ponte sullo Stretto*. Milano, Feltrinelli Editore.
- Fedi, A. y Mannarini, T. 2008: *Oltre il Nimby. La dimensione psico-sociale della protesta contro le opere sgradite*. Milán, Franco Angeli Editore.
- Flam, H. y King, D. (eds.) 2005: *Emotions and Social Movements*. Oxon, Routledge.
- Gasparello, G. y Quintana Guerrero, J. (Coords.) 2009: *Otras geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (eds.) 2000: "The Return of the Repressed: The Fall and Rise of Emotions in Social Movement Theory", en *Mobilization: An International Journal*, 5,1, 65-83.
- 2001: *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago, Chicago University Press.
- 2004: "Emotional Dimensions of Social Movements", en Snow, D. A., Soule, S. A. y Kriesi, H. (eds.): *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, Blackwell, 413-432.
- Hidalgo Villodres, M^a C. 1998: "Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos", tesis doctoral, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.
- 2000: "Estilos de apego al lugar", en *Medio ambiente y comportamiento humano*, 1, 1, 57-73.
- Holloway, J. 2009: "Teoría volcánica", en Holloway, J., Matamoros, F. y Tischler, S. (comps.): *Pensar a contrapelo: movimientos sociales y reflexión crítica*. Ciudad de México, Bajo Tierra ediciones, 15-29.
- Jasper, J. M. 1997: *The Art of Moral Protest: Culture, Biography, and Creativity in Social Movements*. Chicago, University of Chicago Press.
- 1998: "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements", en *Sociological Forum*, 13, 3, 397-424.
- 2004: "A Strategic Approach to Collective Action: Looking for Agency in Social Movement Choices", en *Mobilization: An International Journal*, 9, 1, 1-16.
- 2006: "Motivation and Emotion", en Goodin, R. y Tilly C. (eds.): *Oxford Handbook of Contextual Political Studies*. Oxford, Oxford University Press, 157-171.
- 2011: "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research", en *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- 2012: "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", en *Sociológica*, 75, 7-48.
- Kelly, J. R., y Barsade, S. G. 2001: "Mood and Emotions in Small Groups and Work Teams", en *Organizational Behavior & Human Decision Processes*, 86, 1, 99-130.
- Krauss, C. 1993: "Women and Toxic Waste Protests: Race, Class and Gender as Resources of Resistance", en *Qualitative Sociology*, 16, 3, 247-262.
- Latorre Catalán, M. 2005: "Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones", en *Política y Sociedad*, 42, 2, 37-48.
- Leff, E. 2004: *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Ciudad de México, Siglo XXI.

51 Holloway, 2009, 22.

52 Krauss, 1993, 248.

- Low, S. M. 1992: "Symbolic Ties That Bind. Place attachment in the Plaza", en Altman, I. y Low, S. M. (eds.): *Place Attachment*. New York, Plenum Press, 165-185.
- Piven, F. F. y Cloward, R. A. 1977: *Poor People's Movements. Why They Succeed How They Fail*. New York, Pantheon Books.
- Regalado, J. 2010: "Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria", ponencia presentada en el 3º encuentro de REMISOC, 7 de octubre de 2010, ITESO, Guadalajara, México. Disponible en: http://www.remisoc.org.mx/index.php?option=com_rokdownloads&view=file&Itemid=102&id=96:ponencia-de-jorge-regalado (Consulta realizada el 31 de enero de 2014).
- 2012: "Notas deshilvanadas sobre otra epistemología", en VV. AA.: *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo*. Guadalajara, México, Las Grietas Editores, 167-181.
- Zibechi, R. 2003: *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Buenos Aires, Letra Libre.
- 2006: *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- 2007: *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- 2008: *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires, Lavaca.

Tabla de las entrevistas citadas

| SIGLA | Género (H/M) | | Fecha entrevista |
|---------|--------------|---|------------------|
| E. Sg.1 | H | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Noviembre 2010 |
| E. Sg.2 | M | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Noviembre 2010 |
| E. Sg.4 | H | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Noviembre 2010 |
| E. Sg.5 | M | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Noviembre 2010 |
| E. Sg.6 | M | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Enero 2011 |
| E.Sg.7 | H | Afectado de Teocaltiche | Enero 2011 |
| E. Sg.9 | M | Miembro del Comité Pro San Gaspar | Enero 2011 |
| E.Sg.10 | M | Habitante de San Gaspar | Enero 2011 |
| E. Co.1 | H | Habitante Coín | Marzo 2010 |
| E. Co.3 | M | Habitante Coín | Mayo 2011 |
| E. Co.4 | H | Habitante Coín | Mayo 2011 |
| E. Co.5 | M | Habitante Coín | Mayo 2010 |
| E. Co.7 | H | Habitante Coín | Mayo 2010 |
| E. Co.8 | H | Habitante Coín, asociación Jara | Mayo 2010 |
| E. Ex.1 | H | Activista de la Red Andaluza por una Nueva Cultura del Agua | Abril 2010 |